LIBRO II

LA ESCULTURA MODERNA

En la época feliz, llamada el reinado de Antonino, — de Nerva á Marco Aurelio, — y sobre todo en tiempo de Adriano que fué llamado *reparator orbis*, se habia hecho un grande y noble ensayo de renovacion en todas las artes. Las numerosas estatuas de Antonino, ademas de las imágenes de los Césares y los bajo relieves de la columna Trajana, bastan para enseñarnos que en ese momento los estatuarios de Roma imperial pudieron tentar la lucha con los de la Grecia republicana; pero la decadencia precedió á los Antoninos y el abandono los siguió de toda cultura. Hemos visto que despues de haberse enriquecido con los despojos de todas partes, y cayendo por la opulencia en el mal gusto, Roma prefirió pronto los metales preciosos á los materiales sencillos de las artes y la riqueza á la hermosura; que Pompeyo expuso su retrato, hecho de perlas, y Neron imaginó el dorar el *Alejandro* de bronce de Lysippe, despues

de haberse hecho retratar él mismo en un cuadro de ciento veinte piés de alto, que Plinio llamó *insaniam in pictura ;* é igualmente hemos visto que la estatua del emperador Pupiano, muerto en una asonada en 236, es la última obra de la antigüedad, — es decir, anterior al triunfo del Cristianismo, — que se pueda hallar en los museos de Europa.

Cuando Constantino trasladó à Bizancio la silla del nuevo imperio, llenó allí muchos objetos de arte que habian adornado á Roma y se sabe por los historiadores de su reinado, que solamente en el templo de Santa Sofia hizo colocar cuatrocientas veinte y siete estatuas. Estas eran dioses y héroes del paganismo arregladas segun las exigencias del culto nuevo, asi como convertian en iglesias las basílicas ó pretorios de justicia; pero Constantino no llevó tampoco artistas capaces de hacer estatuas iguales, aunque hubiese pedido que le hiciesen la de Jesus, Maria, de los profetas y los apóstoles. Estas estatuas no se estimaban por el trabajo sino por la materia. Cuando Anastasio el Bibliotecario cuenta los dones hechos á las iglesias por Constantino, cita diez y ocho estatuas de plata maciza, á saber : « El Salvador sentado, del peso de ciento veinte libras; los doce apóstoles, que pesaban cada uno noventa libras; cuatro ángeles, del peso de ciento veinte libras, con ojos de piedras preciosas, » etc. Un solo hecho va á probar hasta donde se extendia entonces el gusto detestable de lo singular y lo imposible : los historiadores de Constantino cuentan que tambien habia mandado hacer un grupo que reunia los retratos de sus tres hijos Constantino, Constancio y Constante. Este grupo, de pórfido, tenia tres cuerpos, seis piernas y seis brazos; pero no tenía mas que una sola cabeza que, segun el punto de vista en donde se colocaba el espectador, mostraba alternativamente la semejanza de cada uno de los tres hermanos.

Por otra parte, despues de la reaccion de Juliano, que llaman el Apóstata, los cristianos, cegados por la cólera, destruyeron todos los vestigios de la antigüedad, todos los objetos de arte. « Prontos para hacer desaparecer todo lo que podia recordar el paganismo, los cristianos, dice Vasari, destruyeron estatuas maravillosas, las esculturas, pinturas y hasta las imágenes de los grandes hombres que decoraban los edificios públicos. » No hubo mas que Roma, Atenas y Constantinopla que pudieran conservar algunos restos de la antigüedad. Por otro lado, en todas partes condenaban las obras paganas al martillo, bajo las ruedas de los carros, y en hornos candentes; y tal era el furor popular que, para conducir las estatuas antiguas en una ú otra capital, era necesario atarlas con fuertes ligaduras como á criminales y publicar que iban á exponerlas á la mofa de los fieles en las plazas de las ejecuciones. Los primeros emperadores cristianos se vieron obligados, por la violencia de la opinion, que atizaban los escritos de los Padres y los sermones de los obispos, á publicar varios edictos para la destruccion de los ídolos, y esta destruccion fué entonces tan general y tan completa, que cuando Honorio renovó, por la cuarta vez, la órden de romperlas, añadió : « Si es que aun queda alguna, » *si qua etiam nunc templis fanisque consistunt.*

¿ Necesitaré recordar ademas los destrozos de los iconoclastas? repetir que no solo sus sectarios acabaron de destruir, al menos en Oriente, las obras antiguas de la estatuaria, sino que, fundándose en el texto formal de las Escrituras bíblicas, impidieron toda nueva cultura de ese arte? Cuando se daba la preferencia á la orfebrería, y mientras que la pintura no se

hacia mas que con esmaltes, pedrerias, cinceladuras de oro y plata, la escultura no creó mas que figurillas de metal ó de mezcla de metales. El Bajo Imperio no tuvo mas que un arte que poner al servicio de la arquitectura : el mosaico.

Es necesario pues volver al Occidente, para ver renacer la escultura al renacimiento de todas las artes.

CAPITULO I

LA ESCULTURA ITALIANA

No podemos ocuparnos en las informes obras de la primera época cristiana en Italia; no son siquiera ensayos de arte ; cuando la belleza estaba proscrita como fatal y culpable; cuando los Padres decian con Minucio Felix : « Los espíritus impuros..... están ocultos debajo de las estatuas, » ique uso podria hacer el arte de la piedra y el mármol? Se le conoce por algunos restos de antiguas iglesias : bajo el pretexto de un dios ó de un santo, toscos y pesados trozos de piedra, sin formas y sin expresion, que recuerdan las primitivas divinidades de la Grecia antes de Dédalo, donde en vez de las gárgulas de los tejados de las iglesias ,monstruos quiméricos disfrazados con el nombre de diablos, y nada mas. Solo en Francia y Alemania es donde hallaremos desde esa época el principio de un arte nacional. Pasemos pues á Italia y saltemos con paso gigantesco por encima de la edad media, todo el intervalo comprendido entre los Antoninos y el Renacimiento.